

Comenzamos nuestro recorrido por las huellas de las mujeres en la ciudad en la plaza del Poeta Alfonso Canales, más conocida como Jardín del Palo Borracho. Esta zona verde frente al acceso del puerto está presidida por un magnífico ejemplar de palo borracho de flor blanca, originario de América del Sur, que es identificado por los indígenas con una figura femenina, recibiendo el nombre de “madre pegada a la tierra”. A partir de aquí nos adentramos en el ensanche que surgió en el siglo XIX entre la Alameda y el puerto, convertido en los últimos años en un interesante distrito cultural conocido como Soho Málaga, en el que se están desarrollando iniciativas como el programa MAUS (Málaga Arte Urbano Soho), que ha contado con nombres de talla internacional que han hecho de estas calles una galería de arte al aire libre. La única mujer que, hasta el momento, ha participado en esta iniciativa ha sido la sudafricana Faith47, con un gran mural en la Alameda nº 47.



La calle Trinidad Grund, paralela a la Alameda, recuerda a una gran dama de la burguesía local, que vivió y murió en el palacete que se encuentra en el nº 9. Trinidad Grund Cerero (1821-1896), casada con un rico heredero, fue golpeada duramente por varias tragedias familiares (el suicidio de su marido y la muerte de sus tres hijos) y dedicó una gran parte de su vida a apoyar y sostener múltiples iniciativas benéficas, por lo que era conocida como la “Señora”. En el nº 31 de esta misma calle, nació Isabel Oyarzábal Smith (1878-1974), que firmó sus obras como Isabel de Palencia. Criada en una familia de la

burguesía mercantil, en 1905 abandonó su estatus social para comenzar una frustrada carrera como actriz que acabó derivando en una larga y prolífica trayectoria como periodista, traductora, escritora y diplomática. Fue la primera mujer embajadora, representando a la República en Estocolmo. Falleció en México, país en el que se exilió tras la Guerra Civil.



En la calle Córdoba está la Delegación Territorial de Salud, en un edificio de 1952 con unos interesantes relieves alegóricos del trabajo y la familia, firmados por M. Penella, donde queda reflejado el papel de las mujeres en el ideario del nacionalcatolicismo. La siguiente calle en dirección al puerto se llama Vendeja, que es el nombre de la época del año (entre finales de verano y otoño) en la que muchas mujeres, denominadas faeneras, trabajaban en los numerosos almacenes repartidos por esta zona preparando para su exportación al extranjero frutos como naranjas, limones, almendras y pasas.

La calle Duquesa de Parcent está dedicada a otra ilustre vecina de esta parte de la ciudad. Trinidad von Scholtz Hermensdorff (1867-1937) fue una destacada mecenas que nació en el desaparecido Palacio Chico de la Alameda de Colón, que estaba situado justo enfrente de la calle que lleva su nombre. Promovió la creación de la Sociedad Española de Amigos del Arte y desarrolló una amplia labor en la promoción artística.

La Alameda, paseo principal de la ciudad formado a finales del siglo XVIII sobre la antigua playa, era el lugar

de residencia de las más acaudaladas familias malagueñas del XIX. En el nº 32 nació Amalia Heredia Livermore (1830-1902), marquesa de Casa Loring, una dama de la alta burguesía que superó ampliamente el papel tradicional asignado como esposa y madre. Amalia se dedicó a la arqueología, la botánica y la política, reuniendo en su finca La Concepción esas tres pasiones y ejerciendo una fuerte influencia en el partido conservador durante los años de la Restauración.



La Alameda también fue el punto de referencia ineludible de los hombres y mujeres que, procedentes de los países más avanzados de Europa, se internaron en Andalucía buscando el exotismo de un oriente cercano. Muchas de esas personalidades se alojaron en los hoteles que entonces había en los márgenes del paseo arbolado. Entre las viajeras que pasaron por la ciudad y dejaron plasmadas sus impresiones en los por entonces muy demandados libros de viajes podemos mencionar a la inglesa Louisa Tenison (1819-1882), alojada durante todo un invierno en un hotel de la Alameda, “donde todo el mundo pasea arriba y abajo para ver y ser visto”. La archiduquesa Carlota de Bélgica (1840-1927), futura y breve emperatriz de México, también escribió sobre su visita a Málaga en 1859. Carlota se sintió fascinada por la imagen de la ciudad, con un perfil marítimo dibujado por la Catedral, las chimeneas de las fábricas, La Farola y la Aduana. Años después, en 1893, pasó unos días aquí otra conocida monarca europea, la emperatriz Elizabeth de Austria-Hungría (1837-1898), cuya fuerte personalidad

ha sido mitificada por la literatura y el cine. Sissi dio un paseo por la calle Larios, entró en varias tiendas y recorrió los alrededores de la ciudad.

Al final de la Alameda en dirección al Parque se encuentra el monumento dedicado al segundo marqués de Larios, obra del escultor M. Benlliure (1899). La única figura femenina está a los pies del marqués alzando un bebé y tiene un carácter alegórico como representación de la ciudad agradecida al aristócrata.

Nos dirigimos hacia la calle San Juan, donde podemos recordar a varias antiguas y muy diferentes vecinas de este entorno. Una es la bailaora Rita Ortega (1854-1882), todo un auténtico mito popular del flamenco que murió en plena juventud. Otra es María Manuela Kikpatrick (1794-1879), condesa de Teba, que fue descrita por G. Ticknor como “la más culta, la más interesante mujer de España”. Se instaló en París con sus hijas, convirtiéndose una de ellas, Eugenia de Montijo, en emperatriz de Francia. En la parroquia de San Juan fue bautizada Lorenza Correa (1775-hacia 1832), famosa cantante de ópera que gozó de gran prestigio en toda Europa, siendo habitual de la Scala de Milán.



A través de la calle Compañía, donde se encuentra el Museo Carmen Thyssen de pintura española, llegamos a la Plaza de la Constitución. En este lugar central de la ciudad destaca la Fuente de Génova, del siglo XVI, decorada con sirenas y ninfas marinas

La Escuela Normal de Maestras estuvo entre 1861 y 1960 en el edificio de San Telmo. De este centro docente, que ofrecía la única carrera oficial reconocida para las mujeres, fueron directoras la feminista y escritora Suceso Luengo (1864-1931) y la pedagoga Teresa Azpiazu (1870-1949), primera mujer en formar parte de la corporación municipal malagueña en 1924. Entre las alumnas de esta Escuela destaca especialmente Victoria Kent (1892-1987), quien más tarde fue la primera mujer en ejercer la abogacía en España y una incansable defensora de los derechos humanos en el exilio.

En el nº 2 de esta plaza tuvo su taller durante casi cuarenta años la fotógrafa catalana Sabina Muchart (1858-1929). El estudio de Muchart fue uno de los más afamados de España a principios del siglo XX. En los bajos de la casa nº 9 estuvo el mítico Café de la Loba, que cerró sus puertas en 1902, y en el entorno existieron otros cafés cantantes como el del Turco, el del Sevillano y el de Chinitas, que conformaban uno de los epicentros del arte flamenco en Andalucía entre los siglos XIX y XX. El Pasaje de Chinitas ocupa el solar del desaparecido convento de las Agustinas, del XVII, del que conserva la portada de piedra. Por los escenarios de estos locales desfilaron las principales artistas del momento, entre las que podemos destacar a las cantaoras Trinidad Navarro “La Trini”, Joaquina Payans (una de las primeras mujeres en grabar discos), Paca Aguilera, La Águeda o La Niña de los Peines. Y entre las bailaoras, a Elisa Romero, La Paula y Trinidad Huertas “La Cuenca”. Todas ellas contribuyeron a que las mujeres alcanzasen un reconocimiento social en el mundo del espectáculo.



Málaga en clave de mujer

Del Puerto a la Plaza de la Constitución



Texto: Víctor Heredia